







# **LA MARCA DE CAÍN II. EL REGRESO DE SAMMAEL**

ANDREW BLACKSMITH

Colección Planeta Lector

Diseño de colección: departamento de diseño Grupo Planeta

© Andrew Blacksmith

© Editorial Planeta Colombiana S. A., 2017

Calle 73 N.º 7-60, Bogotá

ISBN 13: 978-958-42-6236-3

ISBN 10: 958-42-6236-X

Primera impresión en esta edición: septiembre de 2017

Impreso por: Editorial Bolívar Impresores S. A. S.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

## ANDREW BLACKSMITH (biografía)

Estudiante de lenguas modernas, amante de las lenguas muertas y culturas antiguas de Mesopotamia, Asia y África. Es un experto apasionado en la upirología.

Elegido como el heraldo de los vampiros y el encargado de contarle al mundo la verdad sobre su historia, existencia y origen de su linaje maldito. Escritos que resguardan el mayor secreto del mundo de tinieblas.

En su faceta como actor y productor cinematográfico ha trabajado durante años en varios proyectos de diferentes géneros, trabajando arduamente en los guiones, producción y dirección. Está a la espera del lanzamiento de su primera película.

Es autor de la saga de vampiros *La marca de Caín*.



*Han transcurrido seis años desde que vi por última vez a aquel ser maldito. Momento en el cual me contó cómo finalizaría su historia y la nuestra.*

*Cien años tendrán que pasar hasta tu regreso, y para que le muestres al mundo tu poder. Fue un gran placer conocerte y que me hayas narrado tu vida. Con dignidad seré tu gran heraldo. Ten fuerza en tus años de reclusión, Mâhem Secuma.*

*A Carlos García, quien estuvo al tanto de todo el proceso de narración de la vida de este vampiro. Gracias a su ayuda logré encontrar la manera adecuada para contar esta historia. Demián te estará agradecido.*

*A mi madre, quien siempre ha creído en mí, a pesar de las situaciones. Siempre te agradeceré todo el gran esfuerzo que has hecho por mí, te amo.*

*A mi hijo. Te amaré hasta el final de los días.*

*Y a mi último fragmento de humanidad.*





# ÍNDICE

<b>PRELUDIO</b> .....	11
Resurgiendo: una cruenta lid finalizada.....	15
Un pasado oscuro .....	41
Tormentoso despertar.....	69
El ascenso de la gran Enoch .....	87
La desgracia toca a mi puerta.....	121
Ataque inminente.....	141
¿A dónde se fue el amor? .....	159
Encuentro arcano .....	169
Legado perdido.....	189
De regreso a la tierra del heraldo .....	205
Corazón de las sombras .....	231
El regreso de Sammael .....	249



# **PRELUDIO**

**M**i alma permaneció sumergida en el plano astral. Todo fue silencioso y tranquilo por un instante. Era una dimensión en la que se conectaban el inframundo y el mundo material. Vi espectros monstruosos, fantasmas y entidades del plano espiritual moverse con ligereza alrededor de los humanos, robándoles sus energías, hablándoles al oído, deseosos de hacerlos cometer actos fatales; y los mortales no se percataban de aquellas presencias.

Estaba en la antigua Mesopotamia. No supe qué hizo mi señora Lilith para extraerme el alma y enviarla a estas tierras tan distantes. Seguro para que, por mi propia gracia, me enterara de lo que estaba por sobrevenir: Quayin *kim* (mi señor Caín) había despertado y su regreso auguraba miseria, agonía y muerte.

A partir de ese momento, la desgracia tocaría a nuestras puertas como una bestia nebulosa y hematófaga, que nos acechaba a la distancia, dispuesta a llevarnos hasta el Seol. Una masacre absurda y tétrica se avecinaba con arrogancia.

Sabía que no existía en el mundo alguien que pudiera enfrentarlo, que pudiera contenerlo. Había dado inicio el gran eclipse negro y de no hacer algo con prontitud, la hecatombe sería una realidad.

La antigua Enoch, la ciudad del vampiro, empezaba a gobernar en la tierra. No sabía si saldría victorioso de esta afrenta para conseguir salvaguardar mi existencia y la de los míos, pues me enfrentaría a la supremacía original.

El mayor secreto de los eternos había sido revelado.



# **RESURGIENDO: UNA CRUENTA LID FINALIZADA**

Aterrador, fue la única palabra que vino a mi mente para describir la extraña sensación que me envolvió al momento del despertar de Quayin *kim* (mi señor Caín). ¿Cómo es posible que existiese un ser que poseyera tanto poder? Era asombroso presenciar el despertar del vampiro original. Un ser que poseía una potestad tan soberbia, que atemorizaba de la misma manera que llenaba de admiración. El umbral de nuestra excelsa prosapia permanecía en el interior de aquella gruta ancestral, irónicamente serían los mismos que traerían el exterminio a nuestras vidas.

Aquella proyección astral que me indujo mi señora Lilith llegó a su fin. Sentí cómo aquel viento nocturno que daba vida a este cuerpo material regresó a mí de manera repentina permitiéndome recobrar la conciencia. Abrí mis ojos. Aún confundido por todo lo que sucedió, respiré con profundidad, tomé unos segundos para volver en mí.

Al aclararse un poco la visión, miré a mi alrededor, estaba en el bosque tras la mansión del clan Mâhem, en la ciudad de Washington. Miré aquel sangriento campo de batalla en el que minutos antes, libré tan cruenta lid contra mi abuelo, contienda de la que salí victorioso y tuve la suerte de hacerme poseedor de su vasta esencia. En frente de mí, vi una excelsa figura femenina familiar que me tranquilizó. La vi serena, imperturbable por la



situación, llenando mi mente de desazón al ignorar si era aliada o enemiga, de ser así ¿por qué salvó mi vida?

Se acercó a mí. Su mirada era enigmática y sombría. Apreciarla de cerca fue una maravillosa experiencia, era tan bella. Un resplandor escarlata iluminaba la belleza de su tez, inmaculada y sombría a la vez. Me deleitaba con la grandeza de aquella espléndida vampiresa, a quien con el llamado de su nombre, acudía el viento y la noche.

Un lóbrego manto se extendió sobre los cielos, cubriendo por completo la tierra con desfachatez. Un eclipse siniestro que se apoderó del firmamento, ocultó tras su negrura, aquel astro infernal al que los vampiros tanto temíamos. El lamento y desespero se apoderó de los pensamientos de aquellos pobres mortales que observaron cómo el caos abarcó con perversidad el mundo que tan solo pocos segundos atrás, fue su tan añorado hogar.

El imperio del humano finalizó y entre sus ruinas se erigía la gran Enoch, la ciudad del vampiro. Ahora solo eran pequeñas criaturas indefensas y temerosas luchando contra algo que no comprendían y que jamás podrían vencer. No hubo más sol sobre nuestras cabezas, aquel astro demente que con sus infernales rayos llenó de desgracia nuestras vidas, desapareció. Los vampiros poseídos por el sadismo y el poder, se adueñaron de todas las ciudades del mundo tomando control total de la situación. No hubo reglas que les prohibiesen mostrar su rostro, su verdadera naturaleza y su sevicia. La ciudad del vampiro se estaba levantando, y todo aquel que se cruzó por el camino de los condenados, fue subyugado,

transformado y esclavizado. El imperio de Quayin *kim* (mi señor Caín) creció a gran velocidad.

Entonces ella llegó hasta mí. Vi su belleza y su poder. En ese momento comprendí que la supremacía que yo creí poseer, fue nula comprada con la de mi amada Lilith. Bastó una simple mirada para tenerme subyugado. No hay lugar alguno al que pudiera escapar a menos que ella así lo deseara. En mi interior permaneció vivaz, una energía que nutrió mi cuerpo y mi alma, era sublime y magna. Creí imposible que alguien de rostro tan cándido, pudiera doblegarme tan fácilmente. Era poseedor de la esencia de Kasef, Devonne, Bastian y la que más me llenaba de gracia, la de mi abuelo Tubal-Quayin. Mi poder era insignificante comparado con el de Lilith *kim* (mi señora Lilith).

¡Oh!, mi dulce y amada señora, permíteme deleitarme con la dulzura de tu voz, déjame oírte una vez más para saber que eres real y confirmar que eras tú quien me visitó en la agonía, cuando permanecí cautivo en el calabozo de los Máhem.

—Mi amado y hermoso hijo —dijo Lilith *kim* con dulzura mientras se acercaba serena hasta mi presencia.

Estuve recostado sobre el suelo por algunos segundos. Cuando recuperé la conciencia, estaba confundido. Traté de tomar fuerzas para incorporarme, acercarme a Lilith *kim* para apreciarla de cerca. Era fascinante deleitarse con su mirada, de tonalidad dorada y majestuosa, digna solo de una criatura celestial. Lilith *kim* me miró con recelo, como si algo dentro de mí le causara temor a pesar de su gran poder. Intenté levantarme. De

inmediato, caí de rodillas a causa de la fatiga. Aquel poderoso brío abandonó mi cuerpo, sentí un fuerte mareo que me hizo perder la compostura. Respiré con profundidad aguardando el tiempo necesario para recobrar mi salud.

—Doy gracias a la ventura por traerte a mí, con vida, hijo mío —dijo *Lilith kim*. Se acercó hasta mí, la distancia entre nuestros rostros era mínima—. Has tenido que pasar por grandes pruebas y calamidades, demostrando ser el vampiro que Góralot *kim* anunció hace miles de años. Esperé tu llegada por mucho tiempo Mâhem Secuma.

Mâhem Secuma. Era la primera vez en milenios que alguien me llamaba por mi verdadero nombre. *Lilith kim* sonrió al verme. Levantó su mano deseosa de tocar mi rostro, al tenerlo muy cerca de mí, se retractó con un gesto de dolor. ¿Qué sería lo que la lastimó?, ¿por qué sintió dolor cuando iba a tocar mi piel? Sin atreverse a acercarse, me miró con detenimiento y pude darme cuenta, por el brillo de sus ojos, de que encontró algo en mi rostro llenó su corazón de felicidad.

—¡Fascinante! —dijo mi señora sonriendo—. La forma de tu rostro, el color de tus ojos, incluso las ondas y el color de tu cabello y aquella sonrisa tímida e inocente pero poderosa de alguna extraña manera. Todo en ti me lo recuerda.

—¿A quién te recuerdo? —pregunté extrañado.

—A Quayin *kim* —respondió *Lilith kim* complacida—. Eres casi como un reflejo del pasado que se niega a alejarse de nuestras vidas, dispuesto a luchar contra la adversidad del tiempo y el destino, para mantenerse

intacto, perdurable para permanecer por siempre como la efigie de nuestra casta. Durante toda tu vida te he observado a la distancia, tratando de encontrar la más mínima diferencia entre tú y mi amado Quayin. Mâhem, eres igual a Quayin *kim*.

Puse mis manos sobre mi rostro, sintiendo cada detalle, cada curva. Una imagen de su rostro llegó a mi mente y era como en mis sueños.

—¿Qué tan similares son nuestros rostros? —pregunté ansioso de recibir respuesta.

—Son el mismo. La única diferencia es la edad. El rostro de Quayin luce un poco mayor —respondió Lilith *kim* con ternura—. Lo comprobarás cuando tengas en frente de ti, al gran Quayin *kim*.

—No deseo estar en frente de él. Toda esta desgracia y desdichas de mi vida, son por su causa —contesté desilusionado—. He perdido todo en mi vida para que lograran su despertar: mi hermano, mi abuelo y mi amada Devonne. Ellos tuvieron que morir para que él regresara a este mundo. Si tan solo me hubieran criado para morir en sacrificio para su regreso, todo hubiese sido diferente, no me hubiera apegado a nada ni a nadie. La profecía auguraba mi nacimiento, —continué describiendo mis desdichas mientras una airada mirada que clamaba venganza, se apoderaba de mi talante—. Soy el vampiro que vendría al mundo con la marca de Caín, para ser sacrificado como un vil cordero.

—Hicieron grandes estragos con tu mente mi querido hijo, ni Quayin *kim*, ni tu abuelo Tubal-Quayin son tus enemigos —explicó Lilith *kim*. Su voz era sosegada,

dulce, mientras explicaba lo que había sucedido en realidad—. La profecía de Góralot *kim*, sí auguraba tu nacimiento, no con la intención de ser sacrificado para el renacer de Quayin *kim*, sino para ser el guardián de nuestra noble casta.

—Yo, un poderoso guardián —respondí con incredulidad y cinismo—; de ser así, ¿dime por qué me han cazado?, lo único que recibí de los vampiros fue maltrato.

—La profecía fue malinterpretada para conveniencia de algunos traidores de nuestra casta —explicó mi señora—. Hace más de 10.000 años, Góralot *kim*, el oráculo, fue invocado y él anunció tu nacimiento. Nos dijo que nacería el vampiro con la marca de Caín, para llevar sobre su espalda el peso de la maldición de su linaje.

«Aquel que nazca con la marca de Caín llevará toda la maldición del linaje sobre su espalda, para dar vida a la oscuridad. Su sangre tendrá el poder para retornar a la vida la esencia pura del vampiro, el origen estará en él, y él será el fin. Caín, las tinieblas te abrazarán y para siempre gobernará el desterrado. Un sacrificio de amor dará la libertad necesitada, nadie estará con él y él no estará con nadie. El nacer del señor oscuro es inevitable. Este reino caerá y entre sus cenizas surgirá el mundo del vampiro, la luz no cegará su existencia, él será todos y todos serán él y él vivirá por siempre».

Lilith recitó la profecía. La miré con admiración. En realidad era una vampiresa hermosa, sus ojos ámbar, llenos de magia, tenían un efecto que me hipnotizaban. Hubo ternura en su mirada, sabiduría y de alguna

extraña manera, algo parecido a inocencia, mas no lo era. La embargó una maldad inusual, impredecible, no la clase de maldad a la que se está acostumbrado.

—Una profecía que auguraba mi nacimiento y muerte, al parecer, vine a conocerla hace muy poco tiempo, gracias a Claudia —contesté—. Por favor, responde mi señora, ¿por qué dices que el presagio fue malinterpretado?

—Sé que sufriste bastante a causa de muchos vampiros que disfrazaron sus propias intenciones y beneficios con el despertar de Quayin *kim*. Aquellos vampiros que te hicieron tanto daño, son los verdaderos DayinQuayin (anti cainitas).

De nuevo, aquella nefasta palabra que me sacudía el alma. ¿Por qué volvió a ser mencionada después de estos sucesos?

—Nosotros jamás anunciamos tu muerte ni te deseamos mal alguno —aclaró Lilith *kim*, desvelando verdades inesperadas—. Tu muerte fue ideada por un traidor muy poderoso. Sabía que si tú morías, nosotros los vampiros perderíamos al protector del linaje. Quayin *kim* quedaría desprotegido, y podría ser atacado por su mayor enemigo.

—¿De quién se trata mi señora? —pregunté—. Dime cuál es el mayor enemigo de Quayin *kim* —pregunté.

—Por el momento déjame contarte la verdad de los DayinQuayin. No son quienes creías —dijo mi señora Lilith tomando una postura más seria—. El verdadero anti cainita es un vampiro que desea el ocaso de nuestra

estirpe. Ganando, podría vanagloriarse e imponerse como el señor y más poderoso de los vampiros.

Las palabras de mi señora me confundieron, ¿cómo era posible que un vampiro deseara que Quayin *kim* y Lilith *kim* perecieran? Un vampiro cruel y siniestro capaz de extinguir su propio linaje solo por la sed de poder. Guardé silencio y me concentré, tratando de averiguar quién era aquel miserable vampiro que deseaba el poder más que cualquier otra cosa, incluso si con ello, los vampiros originales tuvieran que morir.

—Ha sido Jabal —afirmó mi señora.

Quedé impresionado al escuchar de mi propia señora quien era el vil traidor. ¿Me pareció insólito pensar que Jabal fuese capaz de traicionar a su propia casta, solo por la ambición de poder?

— ¿Por qué Jabal desea tu exterminio y el de mi señor?

—Si Quayin *kim* y yo morimos, Jabal podrá imponerse como señor de los vampiros —respondió mi señora Lilith—. Él conoce el verdadero significado de la profecía que auguraba tu nacimiento, sabe que eres el guardián del linaje. Por esa razón necesita deshacerse de ti, por eso intentó asesinarte diciendo que con tu muerte nuestro señor regresaría. Solo era una excusa para sacarte del camino.

— ¿Por qué no solo me asesinó? —pregunté—, ¿no sería más fácil?

—Sabes que no se puede matar a un vampiro purasangre sin recibir castigo. —Respondió Lilith *kim*—. Para hacerlo necesitaba estar amparado por las diez leyes. La única solución que encontró Jabal fue tergiversar

la profecía que Góralot *kim* nos dio, diciendo que mi interpretación señalaba la muerte del vampiro con la marca de Caín, para que así despertara nuestro señor. Esta fue la única forma para que tu abuelo lo apoyara. Le hizo creer que con tu muerte, el regreso de Quayin *kim*, sería un hecho. Así, le sería más fácil a Jabal volverse el señor de los vampiros.

Pude apreciar en el rostro de mi señora, que aquella narración la sumergió en recuerdos dolorosos e imágenes insensatas. Revivió un pasado tormentoso en el cual su propia casta, conspiró para conseguir su caída.

—Jabal consiguió un aliado muy poderoso, su hermano Jubal. Compartían las mismas ambiciones, querían ser los señores del mundo y dividirían su reino por igual. Para lograrlo, era necesario exterminar a todo aquel que pudiera oponerse a sus planes y buscaron el apoyo de sus otros dos hermanos, tu abuelo Tubal-Quayin y su hermana Naama. Por supuesto que consiguieron su alianza con engaños.

Jabal Orzor creó la anti secta, los DayinQuayin. Una organización secreta que tenía como propósito tu exterminio. De esta manera, Quayin *kim* quedaría desprotegido. Tu hermano y Claudia, creyeron debido a los engaños de Jubal Enoch, que el propósito de la secta era salvar tu vida. Creyeron que ser anti cainita, era estar en contra de tu muerte para el regreso de Quayin *kim*, sin imaginar, que anti cainita, era un nombre puesto por Jabal, de todo aquel que se negaba a que Quayin *kim*, regresara como señor de los vampiros.

Entonces Jabal fraguó un plan para asesinar-te, al igual que a todo aquel que estuviera a favor de



mantenerte con vida. Es la razón por la que murió tu hermano Bastian. Jubal Enoch murió traicionado por su hermano Jabal Orzor, pues éste quería ser el único soberano de los vampiros.

Estaba sorprendido al escuchar esta historia. Jabal creó una ilusión gigantesca para poder encubrir su malféfico plan. Exterminar a todo aquel que se pusiera a su paso, incluso si con ello muriesen sus propios hermanos.

—Aún tengo una inquietud —dije asombrado por la narración de mi señora—. ¿Por qué en la convención de la secta, en aquellos bosques de Canadá donde murió mi hermano Bastian hace 900 años, Jubal Enoch no expuso la traición de su hermano Jabal Orzor? Jubal estuvo encadenado a dos árboles enfrente de todos, ¿por qué no puso al descubierto a Jabal?

El señor del clan Enoch conocía las verdaderas intenciones de su hermano mayor, pudo delatarlo, así mi abuelo, Naama y todos los vampiros presentes se levantarían contra él. Claudia me contó lo que sucedió aquella noche y jamás Jubal Enoch hizo mención alguna de que Jabal quisiera la muerte de nuestros señores para imponerse como señor de los vampiros. También poseo los recuerdos de mi abuelo y sé con exactitud lo que sucedió. —Explícame porque Jubal Enoch no se comportó como solía hacerlo, ¿dónde quedó su actitud explosiva?, ¿dónde quedó esa sevicia y esa locura al hablar?, creo que se estaba comportando de una manera bastante contenida para ser él, ¿no lo crees? —inquirió mi señora Lilith— ¿En serio es tan difícil de deducir?

—No lo es —respondí conectado toda la situación. Enlazando y analizando las palabras de mi señora—. Eso quiere decir que no era Jubal Enoch el que hablaba, estaba siendo manipulado; pero ¿por quién? Jabal Orzor no era tan poderoso para manipularlo por completo, poseían casi el mismo poder e incluso se le dificultó bastante contenerlo en su interior y evitar que fuera Jubal Enoch, quien gobernase el cuerpo de Jabal Orzor, cuando le dio el Ounglilikhmâ.

—Muchos vampiros estuvieron detrás de esta traición y varios manipularon la mente de Jubal Enoch para que dijera eso, y así él quedara como traidor de Quayin *kim*. Jamás pondría en evidencia que Jabal Orzor tenía el mismo propósito. Así, tu abuelo no se enteraría que en realidad los dos eran los verdaderos anti cainitas y quienes deseaban mandar nuestro linaje.

—¿Por qué no simplemente asesinaba a mi abuelo, el único al parecer que estaba a favor del despertar de mi señor Quayin? —pregunté incrédulo.

—Ellos no correrían tal riesgo —respondió mi señora—. Sabían que si Tubal-Quayin dejaba de existir, yo me percataría de su ausencia. Jabal Orzor y Jubal Enoch eran conscientes de que yo sospechaba de su traición. La esencia de cualquiera de ellos podía extinguirse delante de mis ojos y yo no haría nada pero sabían, que incluso si yo permanecía en letargo, me despertaría para defender la vida de Tubal-Quayin. Él era para nosotros el más fiel de los descendientes y lo protegeríamos sin importar nada. Por eso prefirieron traicionarse entre ellos mismos, antes de atentar contra la vida del líder de los Mâhem.

—Jabal y Jubal, los traidores de la estirpe, podrían morir. Incluso Devonne y mi hermano, ¿verdad?, y tú no te darías por enterada o no te importaría. De ser así, entonces, ¿por qué me ayudaste a devorar la esencia de mi abuelo y segarle la existencia?, ¿por qué no interferiste para que yo no lo asesinara?

El único vampiro dispuesto a dar su eternidad para preservar la tuya y la de mi señor Quayin, y tú lo entregaste en bandeja de plata para que yo lo pusiera ante los pies de la muerte. El único vampiro que no los traicionó, fue al único que mataste.

—Qué cruel eres Mâhem Secuma —los ojos de mi señora fueron embargados por las lágrimas, escuché como su voz se destrozó por el dolor—. Tus palabras me lastiman. Yo, que tanto di para preservar tu existencia, y aún así, no has logrado comprender mi propósito, ni todo lo que he tenido que sufrir para que nadie te haga daño.

Vi su semblante decaer. Unas lágrimas amargas bañaron sus mejillas y la tristeza la poseyó, mostrando su alma fragmentada. Sentí mi corazón arder, por haberla juzgado de tal manera, o quizá, solo sentí la necesidad del desahogo, y para mi infortunio y el suyo, resarcí mi dolor humillándola. Mi señora puso su mano sobre sus labios soportando el llanto, levantó su mirada hacia mí con indignación, secó las lágrimas de sus mejillas y sus ojos. Me sentí el mayor rufián.

—¿Sabes lo importante que eres para mí? —preguntó mi señora Lilith abatida—. Tu abuelo fue engañado, pero él tenía total intención de asesinarte y de no ser por mi intromisión, estarías muerto. Amé muchísimo a tu abuelo, no creo que llegues a imaginar cuánto. Tuve

que tomar una fuerte decisión, la vida de Tubal-Quayin o la tuya, y preferí preservar la existencia del vampiro que velaría por el futuro del linaje y por ello tendrías tu recompensa, regresar a la vida lo que se te arrebató, tu más grande amor.

—¿Por qué no salvar las dos vidas? —inquirí ofendido y lleno de furia contra mi señora—. ¿Por qué no estabas en letargo como mi señor?, ¿por qué permitiste que murieran tantos vampiros?, pudiste intervenir, aun así todo tu poder no sirvió para nada.

—Pobre Claudia, ahora conozco el frío corazón que posees y por qué no pudiste perdonarla. Eres un ser oscuro, amargo, lleno de maldad y venganza en tu interior, jamás das la oportunidad del arrepentimiento o de explicación —mi dulce Lilith *kim* cerró sus ojos y puso sus manos trepidantes y nerviosas sobre su rostro para poder ocultar la tristeza que embargaba su talante.

—No te preocupes Mâhem, me marcharé y no tendrás que cumplir con un destino que no desees, solo ten en cuenta, que de no ser así, no tendrías el poder que posees ahora, no serías tan majestuoso y no podrías enfrentar al verdadero enemigo que desea el ocaso del vampiro y no se trata de Jabal. Él es solo un peón más, en este juego de poder.

—Lamento mis palabras, ruego perdón y deseo vea mi arrepentimiento. La situación es confusa y enterarme de todo esto ha logrado eliminar mi cordura.

Me hincé frente a mi señora para suplicar su perdón y tomé su mano para brindarle un noble beso. Ella retiró su mano adolorida.

—Tu tacto me lastima más que tus palabras —dijo mi señora—. Solo quiero que me escuches una vez más y comprendas que sin ti, nuestra casta no podrá existir, si no estás para protegernos seremos condenados a la extinción. —Gracias a las esencias que he absorbido, mi poder ha aumentado. Aún así, dista mucho de tu poder, no podré hacerle frente a Jabal, estoy seguro que mi señor Quayin y tú, podrían vencerlo con suma facilidad.

—No te equivocas, el poder de Jabal es insignificante comparado con el nuestro —dijo Lilith—, pero nuestro verdadero temor es por el amo de Jabal.